

LA CULPA: UNA PERSPECTIVA BÍBLICA
IGLESIA DE CRISTO EN EL ESTE

Jonathan Hanegan, Misionero
Caracas – Venezuela

Por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Romanos 3:23

*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado,
para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Corintios 5:21*

Introducción: La culpa es algo que ha sido malinterpretado por muchos cristianos en numerosos contextos. El propósito de este estudio es enseñar claramente la enseñanza bíblica acerca de la culpa y refutar las falsas enseñanzas de muchos grupos religiosos acerca del dicho tema. Un entendimiento informado de la enseñanza bíblica acerca de la culpa dará esperanza al cristiano y le llevará más cerca del trono de la gracia de Dios a través del Señor Jesucristo.

I. ¿Qué es el evangelio?

- A. El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Rom 1:16).
 - 1. El don de la salvación que recibimos a través de la muerte y resurrección de Jesucristo es para los que reconocen su necesidad de dicho don (Mar 2:16, 17).
 - 2. La salvación es sólo para los que creen en Jesucristo y aceptan su mensaje de la salvación (Jn 3:16-18).
- B. Éramos hijos de la ira de Dios; pero Dios, quien es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando muerto en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (Ef 2:1-10).
 - 1. No merecíamos el amor de Dios, éramos verdaderamente culpables – con mucha razón éramos objetos de la ira de Dios.
 - 2. Pero Dios en su grande misericordia nos amó y nos salvó estando en condición de pecadores.
- C. Ahora que somos cristianos, seguimos gozando del mismo perdón y gracia que experimentamos en el bautismo si andamos en la luz (1 Jn 1:5-10).
 - 1. Si andamos en la luz con Cristo, su sangre continuamente nos limpia de todo pecado (v. 7).
 - 2. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad (v. 9).
- D. Por causa del gran amor de Dios, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo para que como sus hijos, fuéramos santos y sin mancha delante de él (Ef 1:3-14).
 - 1. Como hijos amados de Dios, ante de él somos santos y sin mancha, sin culpa, sin pecado.
 - 2. Todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser – Dios no ha terminado su obra en nosotros; pero cuando Cristo venga, seremos semejantes a él porque le veremos tal como Él es (1 Jn 3:2).

II. Dos tipos de culpa: la verdadera culpa y el sentimiento de culpa

- A. La verdadera culpa existe cuando nos damos cuenta de nuestro estado espiritual como pecadores ante los ojos de un Dios santo.
 - 1. Este tipo de culpa es necesario – es una respuesta necesaria por cualquier ser que se enfrenta con su realidad espiritual.
 - 2. Si no llegamos a sentir esa culpa, no hemos entendido la verdad acerca de nuestra situación espiritual.
 - 3. Este tipo de culpa siempre debe llevarnos a buscar la reconciliación con Dios.
- B. El sentimiento de culpa viene cuando ya somos cristianos y nos hemos dedicado a ser discípulos de Cristo.
 - 1. Pensamos de alguna forma que la gracia de Dios para el pecador sólo corresponde al pecador antes de ser cristianos.
 - 2. La verdad es que seguimos pecando después de que nos bautizamos.
 - 3. Reconocemos que no podemos ganar la salvación pero tratamos de una forma u otra mantenerla como si dependiera de nosotros.
 - a. Dios, desde antes de la fundación del mundo ya tuvo su plan para nuestra salvación – nuestra salvación fue por su iniciativa y no la nuestra.
 - b. Si reconocemos salvos por la gracia, ¿Por qué no podemos reconocer que seguimos siendo salvos por la gracia y no por lo que podemos hacer, por nuestras obras?
 - 4. A veces sentimos culpables por varias razones:
 - a. Porque no logramos el crecimiento espiritual que vemos en otros hermanos con el mismo tiempo en la fe.
 - b. Porque no respondimos a ciertos desafíos de la manera que queramos.
 - c. Porque no cumplimos con un cierto reglamento o lista de disciplina impuesta por unos hermanos o líderes en nuestra congregación.
 - d. Todas estas razones son engaño de Satanás para desanimarnos y desviarnos del buen camino que nos lleva a estar en paz con Dios.

III. El gran problema de la culpa: Nos olvidamos del evangelio

- A. Cuando estamos enfocados en nuestro desempeño, olvidamos del significado de la gracia: el favor inmerecido de Dios para aquellos que sólo merecen su ira.
 - 1. Los creyentes tipo fariseo piensan inconscientemente que se han ganado la bendición de Dios por su comportamiento.
 - 2. Los creyentes llenos de culpa están muy seguros de que han perdido el derecho a la bendición divina por su falta de disciplina o por su desobediencia.
 - 3. Los dos tipos de creyentes están equivocados y ven su relación con Dios de acuerdo a su desempeño en vez de la gracia de Dios.
- B. Los cristianos no tienen que estar a la defensiva con Dios, pues es por su amor que le llevó a mandar a Jesucristo para salvarnos.

1. El sentimiento de culpa tiene un filo como pocos para cortar los nervios del deseo y del intenso esfuerzo para cambiar.
2. Librarse de la culpa por medio de la comprensión del perdón en Cristo usualmente fortalece el desde de la persona para llevar una vida más disciplinada y santa.

IV. El remedio por la culpa: El amor de Dios

- A. La esencia de ser un cristiano consiste en ya no vivir para nosotros mismos, sino para Él (2 Cor 5:15).
 1. Como cristianos, ya dejamos de vivir para complacer a nosotros mismos.
 2. ¿Qué es lo que nos motivará a no vivir para nosotros sino para Dios?
 - a. Porque el amor de Dios nos constriñe, nos obliga (2 Cor 5:14).
 - b. Una posible traducción de este versículo es “Porque el amor que Cristo tiene por mí me presiona por todas partes, sosteniéndome para que cumpla un único fin, y prohibiéndome que tome en cuenta cualquier otro, envolviéndose a mi alrededor con ternura, dándome una motivación para seguir adelante.”
 - c. Lo que motivaba a Pablo no era el reto continuo de ser más disciplinado, o más comprometido, o más santo; más bien fue su constante y sincera conciencia del amor de Cristo por él.
- B. Los cristianos deben ser retados a una vida de discipulado comprometido.
 1. Sin embargo, ese desafío no debe estar basado en la obligación ni la culpa, las cuales pueden motivar por un tiempo.
 2. Este reto debe estar basado en el evangelio porque sólo el amor de Cristo por nosotros nos motivará a ser comprometidos para toda la vida.
- C. Tenemos que acordarnos del amor de Dios presentado a través del evangelio.
 1. Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (Rom 5:5).
 2. Es por eso que tenemos que entregarnos más a Dios y conocerle mejor a través de Su Palabra, para que podamos mejor aceptar su amor para nosotros.